



Masas n°413 - 18 de Abril de 2022 - \$40

masas

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Por un 1° de Mayo clasista e internacionalista

**Las centrales sindicales deben convocar
a un acto unitario en cada ciudad**

**Por la lucha unitaria de la clase
obrera rusa, ucraniana y de toda
Europa por el FIN DE LA GUERRA**

Fuera las bases militares de la OTAN y EE.UU. de Europa

No a las sanciones económicas y financieras

Por el retiro de las tropas de Rusia de Ucrania

Por la autodeterminación de Ucrania

y la integralidad de su territorio

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS



Se profundiza la crisis política

La clase obrera debe intervenir con su propia política con independencia del gobierno, de los burócratas, de las patronales

La mayor preocupación es la suba constante, imparable, de los precios, destruyendo los ingresos, quitando el pan de la mesa de los trabajadores.

La propaganda del gobierno y sus cómplices, desde el principio, es que su política es “ganarle a la inflación”, aunque sea poquito, pero ganarle a la inflación. Para evitar referirse a recuperar todo lo perdido en años anteriores. Esta propaganda se percibe como falsa. La realidad es que la inflación nos está ganando por goleada. Solo unos pocos sindicatos logran mantener el poder adquisitivo de sus salarios. La gran mayoría no deja de retroceder en el poder adquisitivo de salarios y jubilaciones, ni que hablar de los trabajadores en negro, o de los que no tienen un empleo regular.

Los índices de inflación, los más elevados en décadas, **son peores** cuándo se ve el incremento de los precios de los alimentos, los que más impactan en el bolsillo popular. Es un fenómeno tan brutal que no puede esconderse. Tienen que reconocer desde el gobierno que tener trabajo estable y en blanco no garantiza no ser pobre, ya que la gran mayoría está muy lejos de cubrir lo que cuesta la canasta familiar.

Al mismo tiempo que se percibe el incremento de la pobreza, la miseria, la precarización laboral, el desempleo de millones, nos hacen saber que unas pocas empresas, que los dueños de los campos, tienen ganancias extraordinarias, que se aprovechan de los elevados precios internacionales de las materias primas. Nos dicen que la producción de alimentos y otras mercaderías indispensables están en manos de unos pocos monopolios, muchos multinacionales. Que el dólar se sigue ajustando para acompañar la inflación (más bien para arrastrarla), que las tasas de interés suben también para acompañar la inflación, o que las tarifas deben ajustarse, para que los bancos y las empresas de servicios mantengan sus enormes ganancias. Y encima nos dicen que ni siguiera quieren pagar nuevos impuestos, ni los que ya existen.

Todos sabemos que si el dólar se ajusta, si las tasas de interés se ajustan, si las tarifas se ajustan, si unos pocos monopolios controlan la producción y distribución, la inflación no se detiene y seguirá destrozando nuestras condiciones de vida.

Esta es la consecuencia de una política de respeto a la gran propiedad privada, superconcentrada, es lo que explica que tengan superganancias mientras crecen las penurias de la mayoría. Esta es la política del Fondo Monetario

que se aplica desde hace varios años. Y que se agrava por su imposición de que se reduzca el déficit presupuestario y que no haya emisión monetaria. Ajuste sobre ajuste. Y peor, reclaman que las jubilaciones son elevadas comparadas con los salarios...

Lo más grave es la impotencia que genera la **parálisis de la CGT/CTA** y la gran mayoría de los sindicatos que debieran organizar la lucha de conjunto para terminar con esta situación dramática que se vive. Antes la excusa era la pandemia y que no se podían movilizar o salir a la lucha, pasó la pandemia y siguen paralizados porque por encima de todo defienden al gobierno y sus políticas, defienden a las grandes patronales, defienden sus propios intereses, dando la espalda a los intereses de los trabajadores.

Esta situación insoportable es el motor de las movilizaciones constantes, multitudinarias, desde los barrios, en todo el país, reclamando trabajo, mejorar las ayudas, que lleguen alimentos a los comedores en cantidad y calidad, que entreguen las herramientas que prometieron, que se ponga en marcha un plan IFE para sostener a aquellos que no tienen ningún ingreso, etc. Es el motor que impulsa los reclamos de los trabajadores para que se ajusten con urgencia los salarios, que se adelanten los porcentajes ya acordados en paritarias, que se resuelvan bonos urgentes para atenuar el golpe de los precios. Estas movilizaciones, cortes, acampes, asambleas, van a contramano del gobierno y toda la burocracia que lo sostiene.

La respuesta miserable del gobierno, con todos sus cachuetes periodistas y economistas, fue tratar de mostrar que los indicadores de la economía están bien, que la situación va mejorando, que se ampliaron los presupuestos, que están haciendo mesas de diálogo con empresarios y sindicalistas, que la culpa es de Macri y la pandemia, que hay que tener paciencia... y mientras tanto dieron rienda suelta a una campaña de acusaciones a las organizaciones que participan de las luchas, a acusarlas de que estaban haciendo política, que estaban haciendo el juego a la derecha, que estaban tratando de dividir al Frente que gobierna y amenazando con medidas represivas.

Esta crisis del gobierno, del Frente de Todos, del peronismo se expresa en numerosos debates y críticas que trasladan la frustración y ruptura de una mayoría que se ilusionó con las promesas del nuevo gobierno que ven como cobarde e incapaz, que se puso de rodillas frente al imperialismo y que teme meterse con los pilares neoliberales. Muchos se preguntan para qué sirve mantener la

unidad con un gobierno que preserva los intereses de los más poderosos en el momento más dramático que vive la población en mucho tiempo. Y piden un cambio de rumbo para que no se rompa el Frente y poder aspirar a ganar las elecciones del próximo año.

En este sentido las leyes que lanzaron “para que la deuda la paguen los que la fugaron” y “aquellos que tienen sus dineros en el exterior sin declarar”, el levantamiento del secreto bancario e impositivo, o el proyecto de impuesto a las ganancias “inesperadas”, busca contener las críticas al gobierno y mostrar que están dispuestos a afectar los intereses de los sectores más poderosos. Son leyes demagógicas que no alteran lo esencial de su política propimperialista.

Necesitamos otra unidad, unidad de los luchadores, de los que quieren luchar con nuestros propios métodos, para preparar la huelga general como parte de un plan de lucha que debe ser impuesto desde las bases, desde las fábricas,

transporte, comercios, escuelas, desde los barrios, por un pliego de reclamos que concentre los principales problemas de la mayoría, empezando por un salario y una jubilación que alcancen como mínimo lo que cuesta la canasta familiar; por pleno empleo, por terminar con toda forma de precarización laboral.

Es por este camino que podemos enfrentar las políticas del fondo monetario, sus políticas de ajuste, impedir el saqueo del país, desconocer toda la deuda externa, recuperar los ríos, el mar, lagos, puertos, minas, las tierras y yacimientos, pelear por los presupuestos necesarios para educación y salud que deben ser estatales.

Esa vanguardia que lucha debe hacerse consciente de la necesidad de pelear por nuestro propio poder, por un gobierno obrero-campesino, de la mayoría oprimida de la ciudad y el campo, por medio de una verdadera revolución social y de la urgencia por resolver la crisis de dirección revolucionaria construyendo su partido.

Por un 1° de Mayo clasista e internacionalista

Las centrales sindicales, los sindicatos, los movimientos sociales, los partidos políticos que se reclaman de la clase obrera, deben convocar a un acto unitario en cada ciudad

El capitalismo nos está hundiendo en la barbarie. Los desocupados, subocupados, se cuentan por decenas de millones, al igual que los hambrientos, los pobres, los migrantes. La pandemia agravó la situación y costó más de 6 millones de vidas y ahora la prolongación de la guerra en Ucrania amenaza con transformarse en una nueva guerra mundial con sus consecuencias devastadoras.

La descomposición capitalista no se detiene y la guerra comercial potenciada por EE.UU. se transforma en guerra bélica. Sólo la clase obrera, con su política puede detener este desastre, con sus propios métodos de lucha, con sus organizaciones, acaudillando a todos los oprimidos. Es hora de terminar con la parálisis de las direcciones sindicales, romper con su política conciliadora con los gobiernos y las patronales. Es hora que las organizaciones que se reclaman de la clase obrera revivan el internacionalismo, las banderas de independencia política, que abandonen el pacifismo y su subordinación al democratismo.

Debemos discutir cómo tomamos en nuestras manos esta lucha, no esperemos a que cambien sus políticas, tenemos que imponerles un camino de acción.

En nuestro país es imperioso preparar una lucha generalizada de todos los trabajadores por el salario y la jubilación que alcancen para cubrir lo que cuesta la canasta familiar, para terminar con la desocupación y precarización laboral; por la vivienda, la salud y la educación.

Y también la lucha por terminar con el saqueo del país, como queda demostrado una y mil veces en la historia, es la clase obrera la que debe liderar la lucha antiimperialis-

ta, por el desconocimiento de la deuda externa, la ruptura con el FMI y sus planes, por la estatización de la banca y el comercio exterior, por la expropiación del latifundio; por la estatización de los sectores vitales de la economía en manos del gran capital y las multinacionales.

Debemos decir que la resolución de todas las tareas nacionales y democráticas sólo pueden ser resueltas por la clase obrera en el poder, junto a la mayoría oprimida. No hay otra vía para transformar la economía. La burguesía es una clase antinacional, no solo antiobrera, no se debe esperar nada de ella y su régimen. Este régimen de dictadura del capital no se terminará por elecciones o por medio de constituyentes. El camino es la revolución social.

Este 1° de Mayo tomamos las banderas del FIN DE LA GUERRA, fuera las bases militares de la OTAN y EE.UU. de Europa, que vienen preparando esta guerra desde hace varios años y que no quieren ningún acuerdo de paz; no a las sanciones económicas y financieras; por el retiro de las tropas de Rusia de Ucrania; por la autodeterminación de Ucrania y la integralidad de su territorio. Estas banderas se conquistarán por medio de la lucha unitaria de la clase obrera rusa, ucraniana y de toda Europa. Esas banderas debemos tomar en nuestras manos como parte de una campaña por el FIN de la GUERRA. No se trata de tomar una u otra consigna aislada, es un conjunto de medidas para unificar toda la lucha.

Realicemos una campaña en estas dos semanas para discutir cómo organizar los actos unitarios, clasistas e internacionalistas, rechazando todas las excusas y maniobras, todas las mezquindades que bloquean la lucha unitaria.

Las cifras oficiales muestran el desastre social que vivimos

Los siguientes datos son del informe de Distribución de Ingresos del Indec al IV trimestre de 2021. La encuesta abarca a 31 aglomerados urbanos con una población total de **29 millones de personas**.

El 20% de la población vive en hogares con un ingreso promedio por debajo de \$13.000.

Si se considera al 50% de la población en los hogares de menores ingresos, el ingreso máximo por persona llega a \$24.571.

Sólo 17,5 millones de personas (del total de población urbana de 29 millones) percibió algún ingreso en el período. El promedio de ingresos de los que sí tuvieron ingresos fue de \$52.553.

Si se analiza la distribución de ingresos se observa que para el 40% de personas con ingresos más bajos, el valor promedio es de casi 20 mil pesos. El siguiente 40% de más bajos ingresos hasta llegar al 80% de las personas tuvo en promedio un ingreso mensual de \$50.622. Mien-

tras que el **20% de ingresos más altos**, en tanto, **promedió \$122.192**, por debajo de lo que costaba la canasta familiar. Y es un promedio, quiere decir que una parte importante de ese 20% percibe mucho menos que ese importe. Confirma lo que sostenemos: **más del 80% de la población no alcanza a cubrir el costo de la canasta familiar**.

La encuesta del Indec sigue mostrando una marcada diferenciación en contra de las mujeres. Los varones tuvieron un ingreso promedio de \$60.132, mientras que las mujeres percibieron en promedio \$45.154, un 25% menos.

Los ingresos reales de los trabajadores no dejan de caer en los últimas 4 décadas, mostrando la incapacidad del capitalismo de atender las necesidades más elementales de las masas. La tendencia a que crezca la pobreza, la desocupación, la precarización laboral, la barbarie. No hay cómo reformar o humanizar este sistema en descomposición avanzada.

Lo que no dice la tasa de desocupación tal como se la presenta

El gobierno presenta como un logro el descenso de la tasa de desocupación al 7%, por debajo del nivel de 2016, (7,7% para mujeres y 6,4% para varones), como también otros índices de recuperación económica.

¿Cómo es posible? Si la mayoría sabemos que uno de los grandes problemas de la sociedad es la falta de trabajo genuino para millones de trabajadores, sumado a los salarios miserables que se perciben.

El cálculo de ese porcentaje parte de dejar afuera de las mediciones a lo que denominan “población inactiva” “conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente” y representa más de la mitad de la población (53,1%), compuesto en gran mayoría por mujeres.

Entre los “ocupados” el 73% son asalariados y de ellos sólo 2 de cada 3 tienen descuento jubilatorio. Esto quiere decir que entre los ocupados menos de la mitad se encuentra en relación de dependencia, en blanco (con descuentos jubilatorios).

El problema central para los trabajadores es la ausencia de fuentes de trabajo genuino, no precarizado, con sala-

rios que alcancen para vivir como personas.

Esta es una lucha del conjunto de los trabajadores para imponer al gobierno y los capitalistas el reparto de todo el trabajo entre todos los trabajadores, para imponer un plan de obras públicas que permita resolver los problemas más urgentes y al mismo tiempo crear cientos de miles de puestos de trabajo.

Debemos levantar cientos de miles de viviendas cada año, extender los ramales de ferrocarril, construir los vagones, las locomotoras, los barcos, gasoductos, para industrializar el país, aunque el FMI disponga lo contrario.

La CGT-CTA dan espaldas a los reclamos de todos los trabajadores, como mucho alguno de sus sindicatos pelea por su salario, pero está completamente ausente la lucha de conjunto por los reclamos vitales de los trabajadores. Las burocracias están concentradas en apoyar al gobierno, hacer acuerdos con las grandes patronales, habiendo perdido completamente su independencia. No representan a los trabajadores, representan a los capitalistas y sus gobiernos, lo que significa que también terminan sometidos a los mandatos del FMI.

www.por-cerci.org

 11 2351 4699



Partido Obrero Revolucionario - Masas - Argentina

Acerca del proyecto para “que la paguen los que la fugaron”

Anuncios entusiastas aparecieron las últimas semanas sobre la creación de un fondo nacional para la cancelación de la deuda con el FMI. Propone perseguir la evasión fiscal y la fuga de capitales para que con su multa e intereses se constituya ese fondo. Si se aprobara la ley y se pusiera en práctica y efectivamente se detectaran dónde están los recursos evadidos y fugados (estimados en 417.000 millones de dólares) y quiénes son los responsables, todos esos recursos deberían ser incorporados al presupuesto nacional, repatriados, reincorporados en su totalidad a la economía de dónde fueron sustraídos, y no destinarlos al pago de la deuda fraudulenta.

La burguesía tiene un vivo interés en ocultar sus fondos, sus maniobras para no pagar, sus cuentas en el exterior, sus movimientos bancarios. Sucede así que el secreto financiero es fundamental para esta clase fugadora y corrupta.

Otro de los proyectos de ley propuestos (el 536-S-2022) plantea levantar el secreto financiero establecido por la ley de la dictadura, la 21.526 de Entidades Financieras de 1977. Sin embargo, es preciso entender la presentación de estos proyectos de ley en su real dimensión. Constituye un serio intento para volver a generar entusiasmo entre amplias franjas de sectores desencantados con la política oficialista del pago de la deuda externa.

Hemos explicado en “Masas” previos que a pesar de la resistencia de buena parte de los legisladores, de los medios de comunicación y de la propia burguesía, estas leyes tienen

límites bien precisos. Esta maniobra (no otra cosa puede resultar debido a su inconsecuencia) puede despertar simpatías tal y como sucedió con el “escándalo” de la revelación de quiénes se beneficiaron con el blanqueo de capitales de 2016 (sobre todo por parte de la familia Macri).

Pero son conscientes de la imposibilidad real de materializar estas cuestiones a través del Congreso y de sus leyes. Conocen muy bien la dificultad de una votación positiva en ese antro de ladrones que son la Cámara de Diputados y Senadores; y aunque llegase a ser votada, la posibilidad certera de ser vetada; o incluso declarada su inconstitucionalidad por parte del Poder Judicial; o en última instancia, la decisión de la banca internacional de no facilitar ningún tipo de información.

El camino institucional propuesto no puede resolver ninguna de estas cuestiones fundamentales que ocultan deliberadamente sus autores. El propio Estado burgués que facilita los mecanismos de ocultamiento de los capitalistas, que se niega a controlarlos, no los va a atrapar.

Solo la clase obrera es capaz de abrir todos los libros contables de las empresas, conocer todos los movimientos bancarios, saber al detalle todos los giros al exterior, organizando el control obrero colectivo. Esta es la herramienta para que los trabajadores podamos conocer cómo funciona verdaderamente la economía. Es la lucha de clases y la acción directa de masas la que definirá la cuestión.

Otra trampa en que cae la izquierda centrista

El FIT cayó en su propia trampa. Lanzaron como una consigna que pensaron que podía tener simpatía popular la idea de que “la paguen los que la fugaron”. Así, Myriam Bregman se sumó al discurso kirchnerista y quedó presa de sus palabras.

Ahora que la consigna busca transformarse en Ley del Congreso, tienen que salir a aclarar que no votarán la Ley porque lo que corresponde es desconocer y no pagar la deuda externa. Lo que le vale un castigo y chicana permanente

por parte de ese electorado peronista al que quieren atraer. Ese es el peligro de lanzar formulaciones políticas como si fueran slogans de publicidad y no poder formular una clara política independiente, de clase, ante la burguesía.

No hace más que mostrar el sometimiento a los caminos institucionales y la adaptación a la democracia burguesa. La descomposición política del FIT-U refleja el oportunismo alrededor del cual se han estructurado y cuán cara resulta su presencia para la politización de los oprimidos.

La izquierda centrista y su voto por los candidatos burgueses y pequeñoburgueses

El abandono del marxismo ocasiona graves obstáculos a la lucha revolucionaria, potenciando los prejuicios a la izquierda entre los trabajadores. Así, el FIT-U dificulta la ardua tarea de ganar a las masas a las ideas revolucionarias.

Sabido es que la mayoría de las corrientes centristas han llamado a votar por Fernando Haddad en Brasil, o por Boric en Chile, o Castillo en Perú, en nombre de impedir el triunfo de la derecha o de ultraderecha (Bolsonaro, Kast, Fujimori). Con esta justificación han votado a candidatos burgueses o pequeñoburgueses que defienden el régimen de la gran propiedad privada de los medios de producción.

El periodismo empieza a correr a los centristas argentinos del FIT exigiéndoles que definan el voto por el peronismo para impedir que gane la derecha nuevamente, argumen-

tando que la diferencia de votos puede ser mínima y que la “izquierda” puede ser responsable de impedirlo. En caso no lo hagan los acusarán de socios de la derecha.

Los revolucionarios no nos dejamos atrapar por esas extorsiones, levantamos como un principio que nunca votamos programas y candidatos ajenos a la política de la clase obrera. No votamos ni por Haddad, ni Boric, ni Castillo, ni Evo. Ni votaremos por Lula. Todo el tiempo combatimos las ilusiones en la democracia burguesa, en sus instituciones y llamamos a los oprimidos a confiar en sus métodos de acción directa, en su propia organización y en su estrategia política de gobierno obrero-campesino, de todos los oprimidos de la ciudad y el campo, de dictadura y revolución proletarias.

Terminar con la oligarquía terrateniente

En el país que produce alimentos para más de 450 millones de personas en el mundo no puede garantizar el plato de comida en la mesa de millones de familias.

Unos pocos exportadores, la mayoría extranjeros, unos pocos latifundistas y empresarios del agronegocio, multiplican sus ganancias, que ya eran elevadas mientras la gran mayoría no cubre con sus ingresos lo que cuesta la canasta familiar y cada vez peor, más lejos, por la escalada de precios que engorda los bolsillos de los productores de alimentos.

Estas contradicciones no pueden ser conciliadas, deben ser resueltas para terminar de una vez con esta situación insoportable. El Gobierno ha decidido desde el principio proteger las ganancias y la propiedad concentrada de esos pocos empresarios y empresas contra las necesidades de la gran mayoría.

Los más poderosos de los poderosos se movilizan, rechazan que les toquen una moneda, que les cobren más impuestos, utilizan todos los medios de comunicación para defenderse, utilizan a sus politiqueros, economistas y periodistas para defender sus privilegios.

No solo no quieren pagar más impuestos sino que reclaman que les bajen los que existen. Los precios internacionales pegaron un salto, por los efectos de la pandemia y ahora por la guerra.

Los precios en dólares de los granos en Chicago subieron hasta 32% en tres meses, lo que mejoró las ganancias de los propietarios de campo de hasta casi 44% en el caso

del trigo. El girasol se elevó 63% pasando de 430 dólares por tonelada a 700 en marzo. El maíz 39,70% que pasó de 204 a 285 dólares la tonelada. La soja 45,9% de 329 a 480; 16,28% el sorgo, de 215 a 250 y 14,28% para la cebada de 245 a 280 dólares.

Los mayores incrementos de los márgenes de ganancia fueron para el maíz (31,38%), la soja de primera (32,79%), la de segunda (43,09%) y en especial el trigo, que pasó de 152 a 282 la hectárea, con un alza del 85,52%.

Aquí se revela el parasitismo terrateniente, una clase que sin hacer nada, por el simple hecho de ser dueña de la tierra, ve aumentadas sus formidables ganancias (su renta agraria) gracias a la guerra. Se apropian de una mayor parte de la riqueza nacional, que la pagamos los trabajadores con la reducción del poder adquisitivo de nuestros salarios con la altísima inflación de los alimentos.

Los latifundios deben ser expropiados. Realizar la revolución agraria, resolviendo la tarea que la burguesía nunca pudo concretar. La burguesía entrelazó sus intereses con la gran propiedad agraria y el capital bancario dejando irresuelta esta tarea democrática. Ese sector poderoso, parasitario, que estuvo detrás de todos los golpes militares, aliado fundamental del imperialismo y los gobiernos más conservadores debe ser expropiado. El Estado debe apoderarse completamente de la renta de los terratenientes y transformar esas tierras en granjas colectivas. Esta tarea sólo será realizada por la clase obrera en el poder junto a la mayoría oprimida, como producto de una revolución social.

Sigue creciendo como una bola de nieve la deuda en pesos, para beneficio de un puñado de especuladores

Siguiendo las órdenes del FMI el gobierno busca financiamiento en la banca privada e inversionistas con títulos que se ajustan por inflación. Deuda que equivale ya a 70.000 millones de dólares, triplicó su volumen en dólares desde 2019.

Fernández en campaña prometió que entre los bancos y los jubilados prefería mejorar los ingresos de los jubilados. La realidad es que la jubilación sigue siendo miserable y los especuladores tienen ganancias extraordinarias.

El FMI exige que se detenga la emisión monetaria y que las necesidades de financiamiento se cubran con deuda privada, que de esa manera se bajaría la inflación. El resultado está a la vista, otra vez, se multiplica la deuda y la inflación sigue más elevada que nunca.

De una vez por todas hay que terminar con estos mecanismos parasitarios de la economía nacionalizando toda la banca integrándola en un sistema único nacional y desconociendo toda esa monumental deuda interna que terminamos siempre pagando nosotros.



¿Plan Federal? O Plan para facilitar el saqueo minero para juntar dólares para pagar la deuda externa

Siguen avanzando los proyectos mineros de litio, plata, oro y cobre destinados a la exportación, no para el desarrollo industrial del país. Cuando los necesitemos estarán agotados.

Para 2030, el sector privado proyecta triplicar las exportaciones. Son 87 proyectos mineros en distintos estados de avance, anuncios de inversiones por 9314 millones de dólares. El saqueo minero es clave en la política exportadora del gobierno para conseguir dólares para pagar la deuda externa.

En estos proyectos incluyen los que fueron rechazados por enormes movilizaciones populares en las provincias y están detenidos. Evidentemente tienen previsto volver a la ofensiva para imponerlos.

Los funcionarios del sector dicen: “Es un sector que tendrá importancia en las próximas décadas de cara a la transición energética, la lucha contra el cambio climático y la digitalización con minerales como el cobre y el litio que Argentina dispone en abundancia... Transitar hacia matrices productivas limpias requerirá más minería”, asegura y ejemplifica que para las energías renovables “el cobre será un mineral clave; el manganeso, platino y tierras raras son la base para generar turbinas eólicas, y el litio, cobalto y níquel para las baterías para vehículos eléctricos”.

“Con sólo dos proyectos en operación, Argentina es el cuarto productor mundial de litio y para el 2030, con 12 proyectos más, se convertirá en el principal productor con más de 300 mil toneladas de Carbonato de Litio Equivalente (LCE) al año”, estimó Luciano Berenstein, director en la Cámara Argentina de Empresarios Mineros (CAEM). Argentina es el segundo país en reservas de litio a nivel mundial.

Lo que no dicen es que todo ese proceso industrial no se realizará en el país sino en el exterior, que a nosotros nos quedarán solo los agujeros en las montañas y la contaminación, y los dólares que ingresan por una ventanilla se la llevan inmediatamente por la otra. Los porcentajes que pagan de regalías y retenciones son mínimos. No dice palabra siquiera del rechazo de las mineras a los controles para verificar qué se exporta y en qué cantidades y dejar de reconocer como válidas sus declaraciones.

El chantaje que hacen las mineras y el gobierno es que crean puestos de trabajo y mejor pagos que otras actividades.

La realidad es que sólo una política industrial puede garantizar reincorporar masivamente a los trabajadores.

El promocionado Plan Federal Argentina Grande presentó una de las obras previstas, el Corredor Bioceánico Ferroviario que abriría el paso a mercados asiáticos, para exportar los minerales que se mencionan anteriormente “hay un potencial muy grande en Catamarca con la minería, pero necesitamos más infraestructura”. Las obras del Corredor prevén obras viales hacia el Paso San Francisco. Debido a la distancia más corta que guardan los puertos trasandinos respecto a Oriente, “el Corredor también permite el ahorro de entre 10 y 15 días de viaje de los productos en relación a la costa argentina” afirma el vicegobernador de Catamarca.

Y también dijo: “Pasamos de 10 mil a 20 mil toneladas de carbonato de litio producido por año, con la única minera que está explotando hace 25 años, que es Livent. Pero ahora viene Sal de Vida, Morena, Galán, Tres Quebradas, Posco y cuando se suman todas las toneladas potenciales que pueden ocurrir entre 5 y 7 años, llegan a alrededor de 400 mil toneladas de carbonato de litio por año: estamos hablando de que hoy hay 20 mil”.

La minería es un sector estratégico para el desarrollo de la industria nacional, no debe quedar en manos de los proyectos de las multinacionales asociadas a grandes capitalista locales. La minería debe estar al servicio del desarrollo industrial del país, lo que requiere expulsar a la burguesía del poder, la clase responsable de reprimirizar la economía y habilitar el saqueo de todos los recursos.

PRINCIPALES PROYECTOS



Conflicto en Galaxy Lithium

Continúan los despidos en la minería

La contratista Contreras - Mogetta despidió a 7 operarios de las obras del proyecto Sal de Vida, de la minera Galaxy Lithium. Los trabajadores denunciaron que la subcontratista Consorcio de Cooperación, que integran las firmas mencionadas, encargada de la construcción de los piletones para la extracción de litio en el Salar del Hombre Muerto, toma **represalias por las protestas de marzo en reclamo de mejores condiciones de trabajo.**

A mediados de marzo dos trabajadores, delegados de la Asamblea que habían realizado, fueron despedidos después de un paro en reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo, y pidiendo que la patronal respetara los acuerdos salariales.

Carlos Moya, uno de los operarios despedidos denunció: “Lamentablemente es así, es el modus operandi que tiene la empresa y la UOCRA con sus trabajadores, si alguien pro-

testa lo echan como escarmiento. El Estado y el gremio en realidad deberían defendernos y están defendiendo a la patronal”.

El burócrata Brandán que actúa como la oficina de personal de la empresa se expresó en contra del paro, y acusó a los trabajadores de poner en peligro las fuentes de trabajo de sus compañeros: “Espero que los muchachos tengan dos dedos de frente y levanten la medida de fuerza porque el resto de los compañeros quieren trabajar y ellos le están quitando el derecho, la libertad de trabajo a la mayoría de los trabajadores que están ahí y no los dejan salir. Y realmente la UOCRA no está de acuerdo”.

La burocracia es agente de las multinacionales, son comprados para que garanticen la explotación obrera. Deben ser expulsados del movimiento obrero para que los trabajadores recuperen su sindicato y puedan defender sus derechos.

Acampe en Choya

Otro conflicto por la actividad minera ocurre desde hace varias semanas en la localidad de Choya, Andalgalá (Catamarca). Los vecinos acamparon en la naciente del río Choya, en donde denuncian que por trabajos de la minera Agua Rica, se han producido grandes derrumbes que contaminan el agua.

“No queremos enfrentamiento con nadie, lo que pedimos es la presencia del Gobernador aquí en el cerro y que vea el desastre que están haciendo las máquinas, nos vamos a quedar todo el tiempo que sea necesario”.

La asamblea El Algarrobo emitió un comunicado en apoyo

a las vecinas y vecinos que están acampando en la parte alta de la cuenca: “Lxs vecinxs volvieron a constatar que MA-RA-Agua Rica está abriendo numerosos caminos con maquinaria pesada en la zona de Campo Grande, caminos que se desmoronan y arrojan sus minerales a las nacientes del Río Choya, minerales ajenos a la composición del agua y que CONTAMINAN EL AGUA DEL RÍO CHOYA”.

Los gobiernos son incapaces de controlar y regular las actividades de las mineras, demostrando que están a su servicio. Toda la actividad minera debe ser nacionalizada bajo control obrero colectivo para ponerla al servicio de un plan industrializador.

Miserable voto argentino en la ONU

No es un error del Gobierno. Es una decisión consciente de alinearse con EE.UU. y sumarse a la campaña antirusa llena de maniobras, mentiras y ocultamientos. México y Brasil se abstuvieron en la votación.

La Asamblea General de la ONU aprobó una resolución suspendiendo la participación de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. La propuesta de Washington fue respaldada por 93 países, 24 votaron en contra y hubo 58 abstenciones. La condena a la invasión había tenido anteriormente 140 votos.

Qué dice la resolución: “Esta breve resolución expresa la grave preocupación por la actual crisis humanitaria y de derechos humanos en Ucrania, en particular por los informes de violaciones y abusos de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario por parte de la Federación de Rusia, incluidas violaciones y abusos flagrantes y sistemáticos de los derechos humanos.”

No solo no hubo ningún informe o investigación objetiva e independiente sobre los hechos, como tampoco hubo ningún pronunciamiento anterior de las Naciones Unidas sobre

denuncias realizadas durante varios años sobre terribles violaciones a los derechos humanos en Ucrania desde 2014 y en numerosos países. Numerosos informes dan cuenta de que los hechos que denuncian fueron producidos por las fuerzas ucranianas. Esto demuestra que la ONU sirve para las políticas imperialistas, incapaz de promover alguna solución efectiva a los países oprimidos.

El imperialismo yanqui ejerce una presión extraordinaria sobre los países para que acompañen sus políticas agresivas. No puede aceptarse de ninguna manera votar una resolución arbitraria, sometiéndose a sus dictados.

EE.UU. busca promover una ruptura de cualquier acercamiento económico de Argentina con Rusia y creando de esta forma un conflicto diplomático. Muy recientemente Fernández visitó Rusia y dijo públicamente a Putin que Argentina podría ser la «puerta de entrada» Rusia en América Latina.

Ninguna iniciativa promovida por EE.UU. puede ser apoyada ya que es responsable de invasiones, ataques, ocupaciones de países, golpes de Estado, persecuciones sobre nuestros pueblos.

En las elecciones de SUTEBA votar a la Multicolor, recuperar las seccionales que están en manos del gobierno

Saludamos la conformación de listas unitarias antiburocráticas para recuperar las seccionales en las elecciones del 11 de mayo próximo.

En su “Carta Abierta a la Docencia” de la Multicolor de Mar del Plata (Partido de General Pueyrredón) y en la declaración de La Agrupación Violeta se denuncia que en los dos años de pandemia se profundizó la “superexplotación” docente y el derrumbe salarial, se avanzó en la precarización de los contrarios y programas por fuera del Estatuto, se agravó el abandono y deterioro de los edificios, en un cuadro de deterioro insostenible que se agudiza con más ajuste.

Denuncia que la dirección de CTERA cerró sin consulta con la docencia una paritaria que consolida la precarización laboral y la sobrecarga, estableciendo un salario inicial de pobreza de \$60.000 para octubre, lejos de la canasta familiar calculada hoy por ATE-INDEC en \$170.000.

Denuncia la integración de la Lista Celeste que conduce SUTEBA al gobierno y su papel de garante de las políticas de ajuste, profundizadas por el acuerdo con el FMI.

La dirección sindical se ha dedicado a justificar y avalar las medidas oficiales, tanto provinciales como nacionales, y a contener, acallar y ocultar los innumerables reclamos.

Reclaman que SUTEBA necesita una nueva dirección, independiente del gobierno, la patronal que es el Estado, y de los partidos que gobiernan. Y llaman a organizarse para defender el derecho a la educación pública con un plan de lucha que saque a la burocracia de sus sillones, que se ha convertido en un apéndice del gobierno y por lo tanto un obstáculo para luchar por la educación pública y las condiciones de trabajo.

Es importante aprovechar la campaña para reunirse con la mayor cantidad de trabajadores, de realizar reuniones, asambleas, con afiliados y no afiliados llamándolos a sumarse al sindicato, para fortalecer a los delegados y elegirlos en los establecimientos que no tengan.

La recuperación del Sindicato será un gran paso para integrar a todos los trabajadores de la educación, lograr su participación en la vida sindical democratizando el sindicato.

Acuerdo del Vestido hasta octubre: 30% en abril 18% en Julio + 7% no remunerativo Nuestro salario sigue todavía muy lejos de la canasta familiar

Si los trabajadores luchan la burocracia sindical tendrá menos margen de maniobra para entregar nuestros derechos. El SOIVA se ha caracterizado por firmar acuerdos ridículamente pro-patronales, a punto de que el salario básico había quedado por debajo del mínimo establecido por el gobierno. Esta paritaria fue firmada tras la contundente lucha de los trabajadores de RA Intertrading, que expuso de cuerpo de entero como las patronales se llenan los bolsillos a costa de salarios miserables, los trabajadores levantaron sus reclamos, sacaron el conflicto a la calle y denunciaron a los dirigentes del SOIVA que entregan a los trabajadores a las patronales.

El último acuerdo (anunciado con bombos y platillos tanto por el sindicato como por el ministerio de trabajo) lleva el salario básico de un oficial de costura a 43 mil pesos en abril y 50 mil pesos en julio ¿debemos festejar que nuestro salario ya no quede por debajo del mínimo nacional del fijado por el gobierno? Los trabajadores de RA Intertrading estuvieron luchando por un aumento inmediato de 100% para llevar la

hora a \$400, mientras que ahora con este acuerdo la hora rondará los \$260.

Con este 53,4% acumulativo nuestro salario sigue estando muy lejos de la canasta familiar. La inflación mensual de marzo fue del 6,7% y para el 2022 las predicciones de inflación superan el 60%. Todo indica que el Ministerio de Trabajo está utilizando este acuerdo del Vestido para ponerle un techo al resto de los sectores. Camioneros reclama cerrar su paritaria en un 85% anual, Comercio quiere una paritaria de tres meses y luego volver a negociar. Los precios no paran de subir y hoy la canasta familiar ya supera los 150 mil pesos.

Por eso decimos, no nos alegramos, ni festejamos este nuevo acuerdo firmado a nuestras espaldas. Corresponde continuar la lucha por un salario que cubra el costo de vida, por la reincorporación de todos los despedidos.

ORGANIZARNOS DESDE LAS BASES PARA RECUPERAR NUESTROS SINDICATOS PARA LA LUCHA

Nuestra Clase 13/04/202

Entrevista a uno de los delegados despedidos de la empresa RA Intertrading realizada por el programa de radio "La patriada"

¿Cuál es la situación en la compañía?

Desde hace un tiempo venimos en conflicto porque el salario está muy bajo, los compañeros empezaron a percibir que no les alcanza de ninguna forma la plata que ganamos y se ponen a cuestionar que las camisetas valen 17 mil pesos, que se producen camisetas de River, de Boca, de la Selección, una línea de 12 personas más o menos produce 400/500 camisetas por día y somos una fábrica de 800 costureros, mil operarios en total con los otros sectores. Imagínate lo que producen, se produce mercadería por millones. Cuesta bastante entender que estemos ganando tan poco.

¿Cuánto les paga la compañía RA Intertrading?

El básico ronda los 35 mil pesos eso varía según las categorías, la antigüedad, por 45 horas semanales, 9 horas por día.

¿Qué respondió la compañía ante el reclamo de que el sueldo no les alcanza?

La primera respuesta fue un ofrecimiento de una especie de bono por única vez mientras llega la paritaria, que supuestamente compensaría lo que venimos perdiendo. Pero con la experiencia que tenemos con el sindicato es que los últimos años viene cerrando paritarias por debajo de la inflación, tuvimos una destrucción de nuestro poder adquisitivo tremenda. Justamente con el último acuerdo paritario que también perdimos los compañeros no daban para más. No puede ser que produzcamos una mercancía tan valiosa y ganemos tan poco. La empresa dice que con las paritarias se va a compensar esto pero no tenemos ninguna confianza, no creo que nuestro sindicato que vaya a superar con la paritaria la inflación.

¿Ustedes decidieron una medida de fuerza?

Tuvimos un paro de una hora, que provocó el ofrecimiento del bono, y después tuvimos una de tres horas y después por un día. Después del segundo paro pedimos una reunión y por el ánimo de los compañeros queríamos encontrar una solución dialogando y estábamos dispuestos a aceptar el bono, se lo dijimos, pero la empresa luego del segundo paro nos cortaron directamente el dialogo y comenzaron con suspensiones con una política de persecución hacia los compañeros, sobre el tiempo que van al baño, si cometen el mínimo error, si tienen un atraso ya empiezan a apercibirlos, quieren suspenderlos por detalles, por cosas que casi no tienen importancia. Luego de eso comenzaron con despidos, con un par de compañeros, luego con otro, luego me despidieron a mí y a mi compañero que somos delegados.

El empresario Rabinovich anunció que tienen mucha demanda y que van a invertir 130 millones ¿Cuál es la excusa para no darles aumento?

Al principio nos decían que no se podía dar ningún aumento por encima del acuerdo paritario, averiguamos sobre eso y sí se puede. Al final nos decían que las cuentas no le cierran, pero si sacamos las cuentas, si en una sola línea de 12 personas producimos 500 camisetas, imagínate 800 personas, son millones lo que se produce.

¿Cómo hacen con esos con esos son salarios de hambre, 35 mil pesos no alcanzan, un monoambiente, una pieza te cuesta, la mitad de esos 35 mil?

Tenemos 35 mil de básico, con los premios por productividad, con asistencia y eso llegaríamos a los 60 mil pero son bonos que los compañeros para cobrar tienen que ser una máquina, un robot, no tienen que enfermarse, también tienen familia y tienen que llevar a sus chicos al colegio, los premios se pierden y se termina cobrando el básico.

Buenos Aires: ¡Exitosa actividad a 70 años de la Revolución Boliviana de 1952!

El sábado 9 de abril, en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, realizamos una actividad en conmemoración al aniversario de la Revolución boliviana de 1952. Destacamos la vuelta a las aulas tras dos años de pandemia y de política burguesa de aislamiento social. La posibilidad de utilizar los espacios de la universidad para el debate y politización siempre ha sido usada por el conjunto de los oprimidos. Han circulado por las aulas trabajadores en

conflicto, fondos de lucha, comisiones internas, charlas abiertas al conjunto de la comunidad.

La actividad tuvo el objetivo de debatir en torno a las lecciones que se extraen de la revolución boliviana y su importancia en la historia del movimiento obrero internacional. Partimos de la reivindicación de la intervención del Partido Obrero Revolucionario boliviano como la expresión política de la independencia de clase del proleta-

riado. La principal lección extraída es la importancia de la construcción del partido internacional de la clase obrera y sus secciones nacionales. En esta perspectiva, la experiencia boliviana, su balance, sus aciertos y sus errores son parte fundamental del arsenal programático del CERCI que debe ser asimilado críticamente por el conjunto de la militancia.

Durante la actividad se enmarcó la revolución del 52 en la historia boliviana. La guerra del Chaco (1925) representa un punto de inflexión en la historia boliviana. Este conflicto bélico, motivado por los intereses en pugna de las multinacionales petroleras, puso en evidencia la incapacidad de la clase dominante encabezada por la rosca minera y dio paso al surgimiento de sectores nacionalistas dentro del ejército. Así se inicia el periodo denominado “Socialismo militar” que llevó adelante un programa estatista y, en este marco, el proletariado obtuvo importantes conquistas (sindicalización, derecho a huelga, derechos sociales). Este periodo finaliza en 1939 con la muerte del presidente, tras un intento de avanzar en el control de las divisas provenientes de la exportación para evitar su fuga. Este sector retomaría el gobierno con Villarroel a la cabeza en 1943, en una versión más conciliadora, que buscaba la venia del imperialismo estadounidense.

La reaccionaria rosca minera complotaba sistemáticamente en contra el gobierno de Villarroel, lo que lo empujó a apoyarse en las masas para garantizar su gobernabilidad. Sin embargo, por sus limitaciones de clase, no logra dar una respuesta de fondo a la situación de los oprimidos. El estalinismo, en línea con la política estalinista de socialismo en un solo país y coexistencia pacífica con el capitalismo se alió a la rosca minera ganándose el repudio de los trabajadores.

En este marco, el programa trotskista se abre paso en las minas, en la lucha de los mineros por mejorar sus condiciones de vida durante el gobierno de Villarroel. El tercer congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia muestra un proceso de alejamiento de las masas del gobierno nacionalista. Este proceso es interrumpido en 1946, cuando en el marco de una revuelta popular la rosca retoma el poder. Guillermo Lora caracteriza estas jornadas como un levantamiento popular capitalizado por la contrarrevolución. La tesis de Pulacayo, aprobada durante el primer año del periodo denominado sexenio rosquero, es la concreción de ese proceso de diferenciación.

Durante el sexenio, la rosca envalentonada buscó destruir al naciente movimiento minero. La Tesis de Pulacayo como programa de la Federación de Mineros, hizo carne en las masas: el Bloque Minero Parlamentario llevó adelante la política leninista de utilizar el parlamento como tribuna revolucionaria, difundiendo así a nivel nacional el programa obrero, los militantes trotskistas defendieron en los congresos mineros el programa de la Federación ante los intentos del nacionalismo de eliminar la influencia trotskista. El avance represivo de la rosca desembocó en el apresamiento y exilio de los líderes sindicales

hasta que en 1949 estalla una guerra civil que empuja al POR y al MNR a dar lucha contra la rosca desde la misma trinchera. La influencia marcada por la Tesis de Pulacayo obligó al MNR a disfrazarse de socialista, reproduciendo de manera deformada dichas tesis.

En estas condiciones estalla la revolución, la clase obrera boliviana junto a los campesinos derrotan el ejército y destruyen el Estado. Al calor del proceso revolucionario se conforma la Central Obrera Boliviana, en línea con los planteos de la Tesis de Pulacayo, unificando en su seno a todos los oprimidos con el proletariado minero a la cabeza. El MNR salió fortalecido tras las luchas del sexenio y no dudó en arrebatar el poder a las masas para reconstruir el Estado burgués.

El Partido Obrero Revolucionario entra a la revolución del 52 en el marco de un proceso de ruptura a nivel internacional. La dirección de la Cuarta Internacional, con Michel Pablo a la cabeza, había tomado un rumbo revisionista. En 1951 se había definido como política internacional el entrismo en las organizaciones estalinistas en los países desarrollados y en el nacionalismo en los países atrasados. Ante la Revolución Boliviana, la instrucción de la internacional fue que el POR ingrese al MNR, lo cual desembocó en una ruptura del partido. La fracción pablista ingresó al MNR y la fracción encabezada por Guillermo Lora mantuvo su independencia de clase denunciando desde el primer momento las limitaciones del gobierno nacionalista buscando acompañar a las masas en el proceso de ruptura con el nacionalismo burgués cuya máxima expresión fue la Asamblea Popular de 1971.

Se debatieron las principales críticas del centrismo a la actuación del POR, entre las que se destaca el no haber tomado la consigna de “todo el poder a la COB”. En primer lugar remarcamos que esta autocrítica fue realizada por Lora en “La Revolución Boliviana”, a pocos años de la revolución, donde marca que dicha consigna podía haber contribuido a desenmascarar ante las masas al gobierno nacionalista, sin embargo, no reemplaza la necesaria experiencia que los oprimidos tenían que recorrer con el nacionalismo. Muchos de los críticos al POR plantean que el uso de esta consigna de manera mecánica hubiera resuelto la cuestión del poder y hasta proponen aplicarla en cualquier momento. Las consignas deben subordinarse al objetivo estratégico, tienen sentido en la medida en que permiten a las masas superar los obstáculos políticos que tienen en frente (nacionalismo, estalinismo, etc.) para conquistar su independencia.

Con estos debates rendimos homenaje a la lucha que dieron las masas bolivianas. La Revolución Boliviana presenta los rasgos fundamentales de la revolución en los países atrasados. Así como el POR boliviano dio batalla ideológica para desenmascarar al MNR ante las masas bolivianas, la tarea en el Argentina es lograr que las masas superen el peronismo y conquisten su independencia política. A 70 años de la revolución reivindicamos plenamente la actuación del POR como expresión del marx-leninismo-trotskismo.

La incomprensión de la Revolución Boliviana por Nahuel Moreno y sus continuadores

Retomando el artículo elaborado en nuestro último periódico acerca de las difamaciones al Partido Obrero Revolucionario y a la Revolución Boliviana de 1952, tomaremos en el presente artículo al impostor Nahuel Moreno y a sus continuadores.

Señalábamos anteriormente que el Partido Obrero renegó de sus posiciones iniciales sobre el proceso que acaba de cumplir 70 años paralelamente a su viraje democratizante, proceso que le costó su liquidación irrecuperable como organización revolucionaria. Pero tal apostasía al marxismo no aportó ningún nuevo elemento digno de ser tomado en cuenta, consecuencia inevitable de haber tomado del arsenal “teórico” del morenismo cada una de sus calumnias y falsificaciones. Repitieron las mismas bagatelas fantasiosas cayendo en la más deshonrosa de las estafas políticas: repetir los mismos disparates que ya habían sido respondidas décadas antes.

Corresponde ahora volver a revisar cuáles fueron las críticas de Nahuel Moreno y cómo se expresan en la actualidad en los distintos partidos que se reivindican en mayor o menor medida sus continuadores. Ciertamente no aportaremos respuestas novedosas. Todo lo que debía ser explicado fue realizado de una forma más precisa por nuestro camarada Guillermo Lora, quien nos legó una abundante elaboración teórica del asunto en cuestión.

Las tonterías de Nahuel Moreno

El mérito indudable del revisionista Moreno es que ha dejado registros de todas y cada una de las tonterías que le ha venido en gana escribir, aunque entre éstas no haya un solo hilo de coherencia (mucho menos de marxismo). Esto nos facilita enormemente la tarea. Probablemente sea en su libro más famoso donde más condensada esté su posición sobre Bolivia, nos referimos a “Un documento escandaloso”, también publicado como “El Partido y la Revolución” o conocido popularmente como “el morenazo”.

Precisamente en este “morenazo” nos detendremos en el capítulo V “las estrategias decenales” donde aborda una de las polémicas con el máximo dirigente de la IV Internacional en aquel momento (Ernest Mandel alias Germain) acerca de la cuestión del entrismo “sui generis”. No correspondiendo al presente artículo abordar este debate, apuntaremos únicamente a lo que tiene que ver con Bolivia. Allí Moreno lanza su famosa frase: “en Bolivia se dio la más grande, perfecta y clásica revolución en lo que va del siglo”, es decir mayor que la Revolución Rusa de 1917 en curiosas palabras de Moreno.

Tomaremos 3 tesis que condensan el pensamiento anti-marxista de Moreno. Parte de caracterizar a Bolivia como “país muy pobre” (¿?) y a explicar el crecimiento del POR porque “la situación económica deplorable dejó sin márgenes de maniobra al gobierno burgués: éste no pudo ha-

cer grandes concesiones y el crecimiento del prestigio del trotskismo fue masivo y fulgurante”. A renglón seguido coloca que la revolución tenía una “dirección y un programa trotskista”.

En base a estas 3 tesis, producto de una mente sumamente afiebrada, Moreno lanza todo su ataque contra el POR quien “se dividió en tres alas: la de Moller, que claudicó frente al MNR boliviano; la de Lora que capituló al stalinismo (¿?) y la de González que siguió en la Internacional”. No nos podemos sorprender de las barbaridades que diga el morenismo actual cuando estudiamos a su máximo ideólogo.

La primera de sus tesis muestra la debilidad programática para analizar la situación de un país, debilidad que inevitablemente se trasladó a su actuación y análisis en la Argentina. La segunda corresponde al intento de explicar por qué en Argentina el trotskismo no pudo hacer pie, es decir es un intento de autoexculparse por no poseer las “condiciones excepcionales” que tuvo el trotskismo en Bolivia. La tercera de las tesis es su más serio intento de justificar sus ataques al POR en su lógica escolástica (lógica que plantean todos los continuadores del falsificador): el POR llega al 52 como dirección y las masas enarbolando un programa trotskista; la revolución cae en manos del gobierno nacionalista burgués; ergo, el POR traicionó a la revolución. Así razonan los antimarxistas, esa es la raíz de su incomprensión.

Las tonterías de sus continuadores

Si Nahuel Moreno no ha podido comprender en absoluto la Revolución Boliviana del 52, no mejor suerte corrieron sus continuadores. Aún peor, como suele suceder con los platos agrios recalentados, no conservan ninguno de sus méritos pero amplían todos sus defectos. Los herederos del morenismo no han podido avanzar un solo milímetro respecto a su “maestro”, cuestión que se reproduce independientemente de la tienda política en la que hayan caído, llámese PTS, Izquierda Socialista, NuevoMAS, MST, etc.

Comenzaremos con el soporífero texto de Camacho del NuevoMAS que incurre en tantos errores que cuesta trabajo seguir su relato. Llama la atención su recurrente, y casi siempre incorrecta, utilización de René Zavaleta Mercado como su principal fuente. No solo la utiliza para su argumentación histórico sino -y aquí está su principal falla- para su argumentación política. Sabido es que el teórico nacionalista, luego foquista y finalmente stalinista, Zavaleta Mercado fue un convencido anti-trotskista. Quizás sea el permanente cambio de tienda política de Zavaleta Mercado lo que atrae a los morenistas, viéndose identificados con tal accionar.

En dicho texto, sacado a la luz en cada abril desde hace

varios años, Camacho sostiene que el POR “dejó escapar la mayor oportunidad de la historia boliviana”; “tuvo una lógica de capitulación”; realizó “entrismo al MNR”, entre otras muchas tonterías ya debidamente contestadas. Lo interesante de Martín Camacho es que su ataque al POR reafirma su renuncia a la construcción partidaria, volviendo sus miras al “Instrumento Político de los Trabajadores” (IPT), uno de los últimos descubrimientos morenistas sobre Bolivia, en el atajo revolucionario. Buscando a través de este IPT darle “una alternativa de clase” a los trabajadores, en términos amplios y ambiguos ya que “hoy el proceso no es básicamente obrero, sino popular”. Todo esto como conclusión a sus artículos sobre la Revolución Boliviana. Este IPT no resultó ser otra cosa que un organismo infructuoso de la burocracia sindical en el cual los revisionistas colocaron sus esperanzas para destruir al POR... nuevamente fallaron.

Entera razón tiene Lora cuando sostenía que los “intelectuales revisionistas, antirevolucionarios, obligados a luchar contra el POR, fortalecido en sus posiciones por el ascenso de las masas y por el mismo hundimiento del stalinismo en escala mundial, se apresuraron a levantar en alto el nombre de Zavaleta y sus escritos”. Camacho, quien probablemente sea quien más calumnie al POR en la actualidad, cumple su papel a rajatabla mostrando su pobreza argumentativa y su estrategia reaccionaria.

También Izquierda Socialista ha repetido hasta el cansancio los absurdos de Moreno, como que el POR en las jornadas de abril “no jugó ese rol de dirección de encabezar esa lucha por el poder”, o que “aplicó la política criminal de Pablo y Mandel, apoyando al nuevo gobierno burgués”. Muy caro ha costado en las filas del trotskismo argentino esas expresiones antojadizas y la ignorancia general sobre la Revolución Boliviana. Ha constituido toda una escuela de falsificaciones achacarle al POR la política de la IV Internacional que tan obedientemente aplicaba por aquel entonces Nahuel Moreno en la Argentina, con su entrismo (virtual dilución) a las filas del peronismo. Política que tan firmemente combatía Guillermo Lora y su actual POR de Bolivia.

El PTS es otro versado en el arte de la calumnia sobre un proceso que no comprende ni comprendió jamás, repitiendo buena parte de los errores de Nahuel Moreno, de los que dicen no reivindicarse. Retomando al morenismo sostienen que el POR “terminó cediendo por distintas vías a las presiones nacionalistas” (Diego Dalai y Alicia Rojo) o que desarrolló “una política de ‘apoyo crítico’” (Juan Luis Hernández). ¿Cómo y en qué medida se ha producido esto? No lo mencionan, en su lógica anti-marxista, no hace falta responder estas cuestiones, alcanza con enunciarlas para que puedan ser repetidas. Peligroso método no solo en el ámbito académico (del que tanto gustan) sino sobre todo en el político.

El segundo de los autores mencionados (Hernández) tuvo que tomar del manantial de ensoñaciones morenistas que “lamentablemente, [más que lamentarse habría que intentar comprender] no existió en aquel momento un partido u organización política que planteara con claridad que

la dualidad de poderes se resolviese a favor de la COB”. Para el articulista alcanzaba con lanzar en el momento justo esa consigna, panacea mágica y universal para dirimir la lucha de clases en favor del proletariado. Pero analizando más detenidamente notamos una confusión aún más peligrosa: esa tarea la puede llevar a cabo “un partido u organización”.

Lo que podría ser un dislate menor se convierte en una concepción política sobre el final de otro de sus artículos: “La heroica gesta de los mineros de Bolivia también demuestra que las masas en lucha necesitan contar, en los momentos decisivos, con organismos propios, independientes del Estado, en los cuales poder deliberar, tomar decisiones y construir su poder”. Entonces no hace falta Partido, sino organismos de deliberación. Esto es morenismo del más explícito y repugnante.

Asimilar críticamente la Revolución Boliviana

Ni duda cabe que el propio POR fue el primero (y el único) en elaborar una crítica al proceso de abril del 52 y muy especialmente a su propia actuación. Tempranamente Guillermo Lora supo realizar un balance autocrítico, mostrar las limitaciones organizativas, los obstáculos internacionales, y cada uno de los elementos que imposibilitaron una revolución socialista triunfante en Bolivia. Tarea titánica y ajena a todo exitismo que constituye la única herramienta posible en el camino de fortalecerse organizativamente.

Era imprescindible estudiar la etapa a fin de templar a la militancia y prevenirla de futuros errores (inevitables en toda actividad política). El POR ha insistido en que el proceso se estudie obstinada y perseverantemente, que se conozca, que se analicen sus fallas, y que se logre asimilar su método de intervención, puesto que conforma una de las experiencias más ricas de la historia.

Allí se vio con total crudeza la dificultad de actuación política cuando los oprimidos son atraídos al nacionalismo burgués y el arduo camino que es preciso recorrer para acompañar a esas masas en esta experiencia para poder conquistarlas a la política revolucionaria. El POR enseñó que no hay atajos en esta cuestión, que no hay forma de resolver mágicamente el problema con consignas traídas del cielo. Que es necesario trabajar codo a codo, explicando pacientemente. No es posible tapar la realidad con un cúmulo de calumnias y falsificaciones, de las que el morenismo ha hecho una escuela internacional.

Finalizamos con la precisión quirúrgica a la hora de la crítica demoledora de nuestro camarada Guillermo Lora: “Moreno y otros supuestos trotskistas se han caracterizado y se caracterizan por aparecer cada veinticuatro horas con diferente camiseta y adoptando posturas siempre nuevas y contrapuestas a las de la víspera. Les asusta su propia historia, la niegan sin ruborizarse porque constituye censura y acusación contra todo lo que hacen el día de hoy. Reniegan de su pasado y se esfuerzan por no ser tradición, cuyo fundamento es la continuidad de las ideas”. El POR reivindica completamente su actuación y su tradición partidista.

Declaración del CERC

Se prolonga la guerra en Ucrania

¿Por qué no se llega a un acuerdo de paz?

Es necesario que las organizaciones obreras tomen una posición internacionalista

Los Estados Unidos y sus aliados europeos vienen recurriendo a escenas de destrucción de Ucrania, denuncias de masacres y de calificación de crímenes de guerra, que han sido claramente denunciadas como mentiras. El día 7 de abril, la Asamblea General de la ONU decidió, por una pequeña diferencia de votos, suspender a Rusia del Consejo de Derechos Humanos (CDH) – de los 193 países miembros, 93 votaron si, 23 no y 58 se abstuvieron. Es sintomático que 81 países se hayan negado a seguir la propuesta de Estados Unidos.

Cualquiera que sea la guerra, es destructora de bienes materiales, fuerzas productivas y vidas humanas. Lo que ha sido considerado violación de los derechos humanos no pasa de hipocresía burguesa y pequeño-burguesa. No hay cómo determinar reglas de buena conducta de las partes en guerra. Un arma fundamental del imperialismo es su control sobre la prensa mundial para difundir sus mentiras y ocultar las denuncias de las masacres realizadas por el gobierno de Ucrania en el Donbas durante varios años. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia –las tres mayores potencias– causaron horrores en Irak, Afganistán y en Siria, con el intervencionismo militar. Y, si se identifican las causas de las guerras de intervención, se encuentran los intereses del capital financiero y de los monopolios, que chocaban con el nacionalismo de Saddam Husein, Mohammed Omar, Muammar Kadafi y Bashar al-Asad. Fueron guerras motivadas por la urgencia del imperialismo de romper el proteccionismo nacionalista burgués de esos países.

Está claro que cualquier nación que posea reservas petrolíferas y de gas y abundantes fuentes de materias primas está obligada a seguir las orientaciones y las condiciones de explotación y comercialización, de acuerdo con los intereses del capital financiero y de los monopolios; o, de lo contrario, enfrentarán el cerco económico y militar del imperialismo. La guerra civil en Sudán, sin duda, es instigada y alimentada por los Estados Unidos. El motivo: la disputa por el control del petróleo.

Rusia no tiene capacidad económica para enfrentar una guerra comercial. Los portavoces de Biden, en la prensa norteamericana, gustan burlarse del grado de desarrollo de Rusia, diciendo que su “economía es menor que la del estado de Texas”. Y que su osadía de desafiar a los Estados Unidos y su alianza europea se debe a su condición de po-

tencia militar. Lo que no dicen es que la poderosa alianza imperialista viene cercando a Rusia económica y militarmente, para arrancarle el control de las riquezas naturales y la ascendencia sobre las ex-repúblicas petrolíferas que detentan abundantes stocks de materias primas.

La OTAN, como se constata, continuó siendo un aparato militar estratégico para los Estados Unidos, aún después de haber alcanzado su objetivo histórico, que fue el desmoronamiento de la más avanzada conquista mundial del proletariado –la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La ruptura de la unidad entre varias nacionalidades, que se unieron en la Revolución socialista de Octubre de 1917, abrió camino para la penetración de las fuerzas económicas y militares del imperialismo, siendo la OTAN el brazo armado del capital financiero y del Estado norteamericano en Europa. Su participación en la invasión de Afganistán mostró que su radio de acción no se limitaría solo a Europa. En el momento en que se agrava el choque de los Estados Unidos con China, la OTAN será accionada por la alianza imperialista.

Rusia, por encontrarse en avanzado estado de restauración capitalista, no tiene como conservar el fundamento democrático del derecho a la autodeterminación de las ex-repúblicas soviéticas, establecido en el origen de la URSS, bajo la dirección del partido bolchevique y de Lenin. La Guerra de Chechenia y la de Georgia resultaron del proceso de restauración capitalista y del fortalecimiento de intereses particulares de las oligarquías burguesas, que se fueron constituyendo a lo largo del proceso de degeneración de la URSS y de su integración en la órbita del imperialismo. Ese camino de reconstitución de la burguesía trajo nuevos problemas económicos. Los oligarcas de las ex-repúblicas soviéticas tendieron a colocarse bajo el resguardo del imperialismo europeo y norteamericano; y Rusia tendió a defender sus intereses económicos por medio de acuerdos de subordinación de las ex-repúblicas, no excluyendo la posibilidad del intervencionismo militar.

Es en ese marco histórico y en las condiciones particulares de descomposición del capitalismo que el gobierno de Putin se decide por la intervención en Ucrania. Es ese acontecimiento –el más importante después de la Segunda Guerra y de la Guerra de Corea– el que trajo a la superficie las más profundas contradicciones de la interrupción de la

transición del capitalismo al socialismo, transición iniciada por la Revolución Rusa, la constitución de la URSS y la edificación de la III Internacional. El imperialismo impulsa la guerra comercial, ya que se enfrenta con la crisis de superproducción, con un excedente de capital financiero y, por lo tanto, con el agotamiento del reparto del mundo, promovida por los Estados Unidos -potencia vencedora de la Segunda Guerra.

El proceso de restauración capitalista, impulsado abiertamente desde la década de 1970, dio oxígeno a la economía mundial y acomodó los intereses del capital financiero y de los monopolios. La crisis iniciada en 2008, tuvo como epicentro a los Estados Unidos -que la distingue de las crisis anteriores de posguerra- obligó al imperialismo norteamericano a reorientar sus políticas internacionales, volcadas a la agudización de la guerra comercial. Un factor substancial para que hubiese tal reorientación se encuentra en la aparición de China restauracionista como potencia económica, que, aunque haya servido a los monopolios, pasó a tener un lugar de peso en la disputa por los mercados y por la influencia sobre una importante parte de los Estados nacionales. No hay guerra comercial, sin que se potencien las tendencias militaristas e intervencionistas del imperialismo.

La guerra de Ucrania anticipó la tendencia de choque de los Estados Unidos con China, teniendo por motivo el control de Taiwan. En otras palabras, expuso hasta qué punto la guerra comercial está preñada de militarización de las relaciones mundiales, entre las potencias en descomposición y las naciones que procuran conservar su independencia, como son los casos más destacados de China y Rusia. En Asia, poco antes de que el conflicto de Rusia y Ucrania se convierta la guerra, los Estados Unidos e Inglaterra armaron a Australia con submarinos atómicos. El pacto Aukus evidenció la escalada militar en la región del Indo-Pacífico. No hay cómo desvincular el cerco armado en el Este Europeo contra Rusia, y el que está siendo proyectado en Asia contra China.

El agotamiento del proceso de reintegración de ambos países -que pasaron por heroicas revoluciones proletarias y que acabaron por colocarse en el camino de la restauración capitalista, por medio de la penetración del capital internacional en sus fronteras nacionales- estableció nuevas condiciones de presión imperialista, ya que la crisis mundial alcanzó profundamente a las economías de las potencias. Rusia continuó como economía atrasada en referencia a los países imperialistas, pero poseedora de una valiosa y estratégica riqueza natural, que cubre gran parte de la región antes controlada por la URSS. Y China se proyectó como potencia industrial y comercial, estableciendo una ligazón umbilical con la economía norteamericana. Lo que viene agravando las contradicciones y la necesidad de los Estados Unidos de derribar la política de capitalismo de Estado del Partido Comunista Chino, que se levanta como una muralla proteccionista. Hay un evidente paralelo con Rusia, que insiste en mantener el control de la explotación, industrialización y comercialización de sus vastas materias primas. Lo que pasa en Ucrania no es indiferente para China. La resistencia rusa al cerco de la OTAN dará más

oxígeno al conflicto de China con los Estados Unidos. una alianza más amplia y segura entre China y Rusia dificulta la ofensiva norteamericana en el Indo-Pacífico. Es lo que se espera, como resultado de la guerra en Ucrania.

La demora en alcanzar un acuerdo viene comprometiendo la administración de la crisis económica por el imperialismo. Las brutales sanciones a Rusia no golpean solo al enemigo, sino a la propia alianza europea, lo que expone las profundas contradicciones del capitalismo en descomposición. Sus efectos recesivos e inflacionarios tienen todo para ser duraderos. El imperialismo no alcanzó una unidad al punto de lanzarse directamente contra Rusia, y provocar el inicio de la tercera guerra mundial. Tiene que atenerse al uso de Ucrania como carne de cañón. Las tropas rusas no pudieron derrotar rápidamente la resistencia ucraniana. Los motivos son secundarios. Lo fundamental está en que la guerra se prolonga. Los Estados Unidos, en particular, tienen interés en un desastre material y humano, con lo cual ya está jugando para crear una aversión general de las masas contra Rusia. El aprovisionamiento, por las potencias, de armas con mayor poder de combate al aparato militar ruso no dará la victoria a Ucrania, pero permitirá que las Fuerzas Armadas ucranianas aumenten su capacidad de resistencia, lo que puede prolongar la guerra. Esa sería una posibilidad para que el gobierno de Zelenski pierda los anillos, preservando los dedos. Y el costo en vidas quedaría bajo la responsabilidad de Rusia. Si Ucrania no estuviese apoyada en los Estados Unidos y en su alianza europea, no tendría tanta capacidad militar para resistir al asalto ruso. Un acuerdo, ciertamente, acabará ocurriendo. Pero, las potencias trabajan de forma tal que Rusia no salga fortalecida, y reúna capacidad para poder hacer frente a la ofensiva imperialista, que no cesará en la posguerra.

Todo indica que el gobierno de Zelenski juega con un acuerdo de neutralidad, sin comprometerse a aceptar la prohibición de la militarización del país bajo el auspicio de la OTAN. La anexión de Crimea ya es un hecho, y la separación de la región del Donbass aparece como parte de la defensa estratégica de Rusia en el Mar Negro. La independencia de las proclamadas repúblicas de Donetsk y Luhansk terminará siendo parte de la anexión. La quiebra de los acuerdos de Minsk por parte del gobierno ucraniano y la guerra civil que se desencadenó facilitaron las maniobras de Rusia en el sentido de las anexiones. Un acuerdo de paz en esas condiciones se tornó difícil. El recule de las tropas rusas de las inmediaciones de Kiev fue interpretado por los portavoces del imperialismo como debilidad militar, de un lado; y afirmado por los portavoces del gobierno ruso como un cambio táctico volcado al control del este de Ucrania, de otro. El reclamo inicial de Putin, de que los Estados Unidos respeten el acuerdo de 1997 -Acta Rusia-OTAN- no pasó de propaganda. Putin necesita de un acuerdo que garantice una neutralidad de Ucrania de hecho y que refuerce sus defensas en el Mar Negro, lo que implica anexiones.

En las condiciones en que la clase obrera de Ucrania, de Rusia y del Este europeo, principalmente, se encuentra desorganizada y al margen de los acontecimientos, no hay posibilidad de una paz contrapuesta a la ofensiva de los

Estados Unidos-OTAN y al objetivo anexionista perseguido por Rusia. Una paz sin las potencias imperialistas y sin anexiones solamente sería posible en las condiciones de que el proletariado se uniera en defensa de la autodeterminación de Ucrania, de su independencia frente al imperialismo y del yugo de la opresión rusa. Esa lucha envuelve al conjunto de las ex-repúblicas soviéticas.

La crisis de dirección, que es de orden mundial, y que imposibilita a los explotados unirse y abrir ese camino, no elimina las tareas revolucionarias, que brotan de las condiciones objetivas de descomposición del capitalismo. Al revelarse las raíces históricas de la guerra en Ucrania, se establecen las tareas de retomar el camino de la Revolución proletaria de Octubre de 1917, de reconstituir las bases sobre las cuales se levantó la URSS, de luchar por la democracia soviética, de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista y de aplicar los fundamentos internacionalistas del programa marxista-leninista-trotskyista.

El CERCI viene desarrollando firmemente la campaña por un conjunto integrado de banderas: por el desmantelamiento de la OTAN y de las bases militares de los Estados Unidos, revocación de las sanciones económico-financieras contra Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retiro de las tropas rusas de Ucrania. Los acontecimientos

los han confirmado. Y, todo indica, continuarán vigentes después del cierre de la guerra. Ese conjunto indivisible permite unificar al proletariado ucraniano, ruso y de toda Europa, lo que se reflejaría sobre el proletariado norteamericano y mundial. Sin que se dé un paso en ese sentido, la guerra de dominación no tiene cómo ser transformada en guerra de liberación, que solamente puede ser encarnada por lo proletariado como dirigente de la mayoría oprimida.

La crisis de dirección es tan profunda que las direcciones sindicales son incapaces de movilizar a los explotados, siquiera para derribar las sanciones impuestas por la dictadura del capital financiero. Lo que muestra sumisión o adaptación a la política de guerra de los Estados Unidos y aliados europeos. Las divisiones entre las izquierdas, a su vez, traban, inclusive manifestaciones unitarias por el fin de la guerra, en contraposición a la ofensiva del imperialismo y a la violación del derecho a la autodeterminación de Ucrania. La defensa intransigente de los fundamentos del internacionalismo proletario y de los principios marxistas de autodeterminación de las naciones oprimidas son la base para que la vanguardia con consciencia de clase se fortalezca en el seno del proletariado, de los demás explotados y de la juventud oprimida.

11 de abril de 2022

Avanza la escalada militar Sólo el proletariado puede hacer frente a la escalada militar en el mundo

Ha quedado claro que el mundo está viviendo una escalada armamentística. La guerra es, obviamente, un importante motor de este proceso, pero hay que explicar que esta escalada ya se estaba produciendo, incluso antes del actual conflicto en Ucrania. El capitalismo se debate de crisis en crisis. La expansión del armamento mundial, así como la propia guerra, son producto de estas crisis.

Los estudios, realizados a través de diversas instituciones de investigación, muestran de forma gráfica la escalada del gasto militar de los países. Justo después de la crisis de 2008, alrededor de 2010, el mundo experimentó un pico en el gasto militar. Estados Unidos, por ejemplo, alcanzó la impresionante cifra de 865.000 millones de dólares. Después tuvo un descenso, pero ha vuelto a crecer desde 2017, cuando gastó 674.000 millones de dólares, llegando a 2020 con un gasto de 767.000 millones. Esto expresa el 3,74% del enorme PIB estadounidense. Representa aproximadamente tres veces el gasto del segundo país, China, con 245.000 millones de dólares.

El caso de la carrera armamentística china es importante. Refleja el proceso acelerado de restauración capitalista sobre las antiguas conquistas del proletariado, en un contexto de crisis, en el que China ha asumido un papel protagonista en la economía mundial. Este país ha aumentado espectacularmente su gasto militar desde 1994, cuando gastó 24.000 millones de dólares, hasta 244.000 millones en 2020.

El capital, en su movimiento de autovalorización, necesi-

ta constantemente encontrar formas de realizarse. La fase imperialista del capitalismo, su última etapa, es aquella en la que predominan el capital financiero y los monopolios. Los países imperialistas, los que concentran los monopolios, exportan el capital, explotan las semicolonias, etc., luchan constantemente para que sus capitales, represados en tiempos de crisis, penetren en otros mercados. Ahí radica la importancia del capitalismo de Estado, de China y de Rusia, que aparece como un obstáculo a la libre penetración del capital internacional, aunque la burocracia estatal restauracionista china en particular ha facilitado, desde los años 80, la instalación de multinacionales. Es en estos marcos donde se impone una guerra comercial en el mundo y, por el momento, con el potencial de transformarse en una guerra localizada. En este sentido, el gasto militar aparece como un capital parasitario. En este sentido, el gasto militar aparece como un capital parasitario que crea valor a través de las mercancías de guerra, que cristalizan el trabajo humano, pero que se utilizan para la destrucción de las fuerzas productivas.

La fase imperialista del capitalismo es una fase de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. La Revolución Rusa, en este sentido, abrió la era de la revolución social, contra la que el imperialismo ha estado actuando con todas sus posibilidades. La destrucción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) tuvo como consecuencia más profunda la interrupción de la transición del capitalismo al

socialismo. La guerra en Ucrania tiene sus raíces en esta regresión histórica. No cabe duda de que también en este caso el imperialismo utiliza el gasto militar para drenar esta inmensa cantidad de valor producido.

En la medida en que Estados Unidos impulsa su industria militar, ligada umbilicalmente al Estado imperialista, provoca un movimiento general de aumento del armamentismo. Rusia ha ampliado su gasto militar y ha alcanzado, en 2020, 67.000 millones de dólares, el 4,26% del PIB; en el Reino Unido, ha pasado de 54.000 millones de dólares, en 2017, a 59.000 millones de dólares, en 2020; en Alemania, de 40.000 millones de dólares, a 52.000 millones de dólares. En relación con el propio PIB del país, lo más destacado es Arabia Saudí, que gasta el 8,5% de su producto interior bruto, más del doble que cualquier otro país.

Si nos fijamos en el gasto per cápita, Estados Unidos sigue ocupando el primer lugar, con 2.350 dólares anuales por habitante. Le siguen Arabia Saudí, con 1.600 dólares, y Noruega, país de la OTAN, con 1.300 dólares per cápita. Este último ha duplicado su gasto militar desde que se unió al brazo armado del imperialismo

No cabe duda de que la OTAN, como expresión militar del imperialismo, representa hoy el centro del conflicto entre Rusia y Ucrania. Su crecimiento y fortalecimiento, tras el fin de la URSS, y su avance hacia Europa del Este, muestran que hoy cumple un doble papel económico: por un lado, el de cercar a Rusia y avanzar hacia China, con el objetivo de eliminar lo que queda en estos países de las conquistas revolucionarias del siglo XX; por otro, la protección del capital financiero y de los monopolios industriales y comerciales, presionados por la profunda crisis económica.

Tomemos, ahora, lo que está ocurriendo en los países bálticos, antiguos miembros de la URSS que se incorporaron a la OTAN hace aproximadamente 20 años. Estonia casi duplicó su gasto militar en relación con el PIB; Lituania lo triplicó en los últimos 10 años (del 0,7% al 2,1%), y Letonia hizo lo propio, pasando del 0,9% en 201,2 al 2,3% en 2020. Los tres forman parte del actual asedio a Rusia, que el imperialismo quiere cerrar con la entrada de Ucrania en el bloque militar.

Sin embargo, lo más destacado del armamentismo fue la

decisión del gobierno alemán de rearmar a los más poderosos. Olaf Sholz, primer ministro, anunció 100.000 millones de dólares en gastos de «defensa». Una parte de esta gigantesca cantidad se destinará a la OTAN, que tendrá una contribución superior al 2%. El rearme de Alemania intensificará la carrera armamentística en Europa y en el mundo. El proceso de contención de la carrera armamentística instaurado por Estados Unidos poco antes (julio de 1991) e inmediatamente después de la desintegración de la URSS (enero de 1993), en el que Rusia redujo su capacidad militar y el imperialismo estadounidense siguió ejerciendo su hegemonía bélica basada en las armas nucleares, ha llegado a su fin. En agosto de 2019, Donald Trump anunció la ruptura del acuerdo de no producir misiles nucleares de corto y medio alcance. Fue una advertencia para Rusia. Estados Unidos se preparaba para la ofensiva de su guerra comercial contra China y Rusia. La OTAN, por su parte, a través de Polonia, estaba armando y entrenando a las Fuerzas Armadas ucranianas. Se establecieron las bases económicas y militares para el conflicto de febrero de 2022 en la frontera ucraniana y, en última instancia, para la guerra de ocupación.

Es evidente que la desintegración del capitalismo, dinamizada a partir de la crisis de 2008, ha reforzado las tendencias belicistas, que parecían refluir tras el colapso de la URSS. El imperialismo empuja al mundo hacia la barbarie, y pone en primer plano la tarea del proletariado mundial de reanudar sus conquistas y tradiciones revolucionarias, y destaca que es la propia fase imperialista de descomposición la que establece objetivamente la transición del capitalismo al socialismo, que fue interrumpida por la contrarrevolución, que comenzó con la obra estalinista de destrucción del partido bolchevique, del partido mundial, la Tercera Internacional, y finalmente por el derrumbe de la URSS. La tarea, por tanto, consiste en retomar el camino de la revolución social construyendo partidos obreros revolucionarios en todos los países, como secciones del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Sólo el proletariado organizado, con su propio programa y métodos, puede impedir el avance de la barbarie, representada por el crecimiento del militarismo burgués.

(POR Brasil – Massas n° 660)

Artículos internacionales disponibles en la web www.por-cerci.org/cerci

- En Bolivia son las grandes empresas capitalistas extranjeras las que se frotan las manos por la guerra Rusia-Ucrania
- Documentos escritos por Lenin y Trotsky sobre la cuestión ucraniana
- Intervención de Ramón Basko en el Seminario sobre Ucrania
- Bolivia: Mineros de Huanuni y Colquiri contra el prorrogismo de la burocracia masista
- ¿Por qué la juventud oprimida debe luchar contra la guerra en Ucrania? ¿Qué posición política y programática adoptar?
- Impactos de la guerra sobre las economías y las masas mundiales

Brasil: Crítica a las posiciones de la izquierda ante la guerra

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI) ha estado llevando a cabo una amplia campaña, a través de sus secciones en América Latina, contra la guerra en Ucrania. En sus manifiestos y declaraciones, ha ido desarrollando los fundamentos, las explicaciones y las respuestas necesarias al proletariado con independencia de clase. Así como el conflicto es dinámico y presenta nuevos problemas cada día, también lo son las respuestas políticas, y estamos obligados a evaluar cada etapa del conflicto y responder en consecuencia a cada nuevo problema planteado. Nuestra campaña va más allá de estas declaraciones, se trata de llevar a los movimientos, a las escuelas y universidades, a los sindicatos, a las puertas de las fábricas, en la agitación diaria, la política proletaria contra la guerra. Esto es muy diferente de limitarse a dar una opinión sobre la guerra, como hace la mayoría de la izquierda. Por el contrario, el POR defiende la organización y el levantamiento de un movimiento nacional de lucha, en defensa de las necesidades inmediatas de los explotados, y que este movimiento se posiciona en contra de la guerra, bajo las banderas de la independencia política de la clase obrera y de los demás trabajadores: Abajo las medidas económicas y financieras de EEUU contra Rusia y la economía mundial; Desmantelamiento de la OTAN; Retirada de las tropas y bases de EEUU de Europa y de todo el mundo; Retirada de las tropas rusas de Ucrania; No a la guerra de dominación y sí a una guerra de clases.

Un acontecimiento de la lucha de clases de esta magnitud obliga a todas las corrientes políticas a posicionarse en el conflicto. Nos interesan especialmente las posiciones que presentan las corrientes que se reclaman marxistas, que se reclaman de la lucha obrera. Nos proponemos entonces presentar algunas de estas posiciones, y sus contradicciones o malentendidos frente a la guerra y los fundamentos del marxismo-leninismo-trotskismo.

Podemos partir de los polos extremos de estas posiciones políticas, por un lado, el PCO, que está por la defensa incondicional de Rusia, y por otro, el PSTU (y sus satélites como el TS), que está por la derrota de Rusia en la guerra. En sus explicaciones distorsionadas de los acontecimientos, ambos se equivocan miserablemente, al tratar de aislar lo que ocurre concretamente en Ucrania de sus raíces históricas, de su desarrollo, de la situación de la clase obrera mundial y de los efectos de la guerra en la vida de las masas. El PSTU, a través de su organización internacional la LIT, ha desarrollado una posición que centra el fuego en la derrota de Rusia en Ucrania. Las pancartas de «Fin de la OTAN» y «Fuera las tropas y bases estadounidenses», flotan en el aire, ya que el apoyo concreto es al armamento de Ucrania «por cualquier medio», es decir, incluso por la OTAN, y en vista de las medidas económico-financieras del imperialismo estadounidense, el PSTU está por apoyar estas medidas, ya que acelerarían la derrota rusa. El PSTU no sabe que las represalias económicas contra Rusia muestran la dictadura del capital financiero, ejercida en todo el mundo por Estados Unidos y las demás potencias mundiales. Ignora que se trata de medidas de guerra comercial, que el imperialismo estadounidense ya venía desarrollando contra la influencia de Rusia en el mercado europeo del gas y el petróleo. Y, por último, el PSTU hace la vista gorda ante el hecho de que el cerco económico de Rusia recaerá sobre las masas explotadas, rusas, ucranianas y de todo el mundo, en forma de aumento del coste de la vida, y que las economías de los países semicoloniales se verán duramente afectadas. Por otro lado, los monopolios ganarán enormes sumas de dinero. Es una afrenta a los trabajadores defender medidas que atacan la economía mun-

dial, ya devastada por los dos años de la pandemia.

El POR se posicionó inmediatamente en contra de estas sanciones de Biden contra los pueblos explotados de todo el mundo, y comenzó a imprimir en su campaña la consigna «Abajo las medidas económicas y financieras de Biden contra Rusia y la economía mundial». Una organización satélite del PSTU, Transición Socialista, es más explícita y publica en su periódico: «Por la derrota de Putin en Ucrania», situándose totalmente del lado de la OTAN y de su avance en las fronteras rusas, ya que este es el significado concreto de esta posible derrota. La derrota de Putin, que, de hecho, expresa la defensa de la autodeterminación real del país, depende de que el proletariado ucraniano se ponga a la cabeza de las luchas, levantando la bandera del desmantelamiento de la OTAN, el fin de las 700 bases militares estadounidenses en Europa y en todo el mundo, el derrocamiento del gobierno burgués de Zelenski, la instauración de un gobierno obrero y campesino, que exprese la dictadura del proletariado.

El MES, corriente interna del PSOL que se reivindica trotskista, sigue la misma línea general que el PSTU, por la derrota de Putin. Con diferencias, evalúan que las verdaderas intenciones rusas son «*promover una guerra imperialista para la anexión de territorios y el restablecimiento de un régimen títere de Rusia, como el que controlaba el país antes de 2014*», y como corriente que ha renunciado al trotskismo, defienden la paz en abstracto, y dan una respuesta pacifista, típicamente pequeñoburguesa, «*¡Los internacionalistas de todo el mundo no pueden flaquear en este momento! ¡Debemos expresar nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano y los rusos que luchan por la paz! [...] llamamos a la construcción de un acto internacional virtual ¡Por la retirada de las tropas rusas de Ucrania!*» Aquí queda clara la diferencia entre la campaña antibélica llevada a cabo por el POR, en la medida de sus fuerzas, y las corrientes que recurren al pacifismo burgués y pequeñoburgués.

Sólo de pasada, cabe mencionar la posición de «Izquierda Marxista», una antigua corriente dentro del PT, que ahora está bajo el paraguas del PSOL. En principio, están a favor del fin de la guerra y del desmantelamiento de la OTAN, pero rechazan el argumento de que la entrada de Ucrania en la OTAN supondría una amenaza para Rusia: «*La idea de que Ucrania, como miembro de la OTAN, sería una amenaza directa para la existencia de Rusia es completamente demagógica y propagandística. Forma parte del arsenal propagandístico de Putin, para buscar la cohesión política interna y echar humo sobre sus operaciones e intenciones reales*». Como puede verse, la izquierda marxista repite la propaganda de Biden, que acusa a Putin de ser el causante de la guerra.

Para Rusia, es una guerra defensiva contra el avance del brazo armado del imperialismo, la OTAN, pero también una guerra ofensiva contra Ucrania y su independencia. Es en estos marcos contradictorios donde surge el problema. Esto, unido a la profunda crisis de dirección que vive el proletariado mundial, resultado de la destrucción del Partido Bolchevique, de la III Internacional y, finalmente, de la destrucción de la URSS, nos permite caracterizarla como una guerra de dominación, no de liberación, donde no hay respuesta política independiente de los explotados de todo el mundo.

El PCO, por su parte, salió en defensa incondicional de Rusia. En una declaración antes del comienzo de la invasión rusa, el PCO decretó: «*[...] está claro que en una eventual guerra, la izquierda debe apoyar incondicionalmente a Rusia. Finalmente,*

este es el papel de los que se erigen como progresistas, defender al país oprimido contra el imperialismo, tal como se hizo en Siria, Irak, Palestina, Nicaragua, Corea, Vietnam, etc.». Así, inician una falsificación. Al poner a Rusia como un país oprimido, y por lo tanto declarar el apoyo incondicional a Rusia, dan la espalda a las masas ucranianas, y hacen la vista gorda a los medios y métodos imperialistas (sanciones, invasiones, anexiones, opresión nacional, etc.), utilizados por Putin en su opresión nacional ofensiva de Ucrania.

Aunque critica correctamente al imperialismo y a su brazo armado, la OTAN, y rechaza correctamente el avance sobre las antiguas repúblicas soviéticas, principalmente Rusia, el PCO falsea el carácter de la ofensiva militar de Putin sobre Ucrania, como si de hecho expresara la lucha antiimperialista y la defensa de la nación oprimida. Oculta que no se trata de la utilización de los métodos proletarios para expulsar al imperialismo y a la OTAN, para lo cual habría que apoyarse en las masas rusas, ucranianas y mundiales, para luchar con las armas de la lucha de clases, de la que la guerra civil forma parte, para dismantelar la OTAN y las bases norteamericanas. Este no era ni podía ser el camino de Putin, ya que dirige una casta restauradora y basa su gobierno en una oligarquía burguesa. La forma de proceder de Putin coincide totalmente con el desarrollo del proceso que llevó al colapso de la URSS en 1991 e interrumpió la transición del capitalismo al socialismo. Una interrupción contrarrevolucionaria necesaria para que la oligarquía avance en el proceso de restauración capitalista, impulsado desde la época de Stalin.

La falsa explicación del PCO sólo podía llevar a conclusiones igualmente falsas, como: *«Para la clase obrera y para los revolucionarios de todo el mundo, no queda ninguna sombra de duda, la derrota del imperialismo mundial debilita a todas las burguesías y fortalece a la clase obrera internacional»* y también *«[...] es evidente que la OTAN saldrá de esta guerra absolutamente desmoralizada. En gran medida, ya lo es»*.

Una guerra de dominación no puede conducir al avance de la lucha y la organización del proletariado. Una guerra que no crea ni impulsa los órganos de poder propios de los trabajadores, ni la construcción de partidos revolucionarios en Rusia y Ucrania, sobre todo, sólo refuerza la dominación capitalista. Si Rusia sale victoriosa, no podrá detener la marcha de la guerra comercial, la escalada armamentística y el fortalecimiento de la OTAN, y dejará atrás los efectos bárbaros de la guerra de dominación. Si sale derrotado, el resultado, en esencia, será el mismo. No hay posibilidad de una solución progresiva a la guerra, si no es a través de la lucha unida del proletariado ucraniano y ruso.

Otras corrientes, en un intento de alejarse de estos polos explícitos de defensa del imperialismo o de la oligarquía rusa, caen en el error de equiparar los bandos del conflicto. Citamos brevemente el caso de la UP/PCR, una corriente estalinista, que tiene una caracterización completamente distorsionada, que Rusia es un país imperialista, y por lo tanto es una «guerra interimperialista», que no está en los intereses de los trabajadores. Se observa aquí el abandono total de los fundamentos del leninismo en relación con el imperialismo como fase última del capitalismo, y las características que hacen que un país sea imperialista o no

La posición del Partido Comunista Brasileño (PCB) es clara al explicar que Estados Unidos y su alianza europea son responsables de la guerra en Ucrania. Así: *«Estados Unidos y la Unión Europea quieren que Ucrania esté en la OTAN para competir con Rusia por el control de los recursos naturales y los mercados euroasiáticos, y disfrazan estas intenciones alegando que defienden la «democracia»* El problema radica en cómo responde el PCB a la ocupación rusa de Ucrania. Dice:

«Rusia es ahora un país capitalista, cuyo gobierno actual tiene pretensiones expansionistas y ejerce una fuerte represión de los movimientos obreros». En cuanto a Ucrania, explica que, *«tras la extinción de la URSS, se ha desindustrializado y vive en una pobreza creciente»*. Y que *«su economía se basa en grandes grupos privados oligopólicos, y su actual gobierno tiene un sesgo neofascista, que fomenta un sentimiento nacionalista antirruso»*. Esta es la conclusión: *«La única solución a este conflicto, cuya escalada está lejos de terminar, pasa por la lucha independiente de la clase obrera mundial contra el imperialismo estadounidense, la OTAN y el sistema capitalista.»* En cuanto a Ucrania, señala *«la necesidad de que la clase obrera se organice para liquidar de una vez por todas el régimen neofascista y establecer en el país un poder popular»*. Las publicaciones a las que hemos tenido acceso no levantan banderas. Pero se ve que el PCB evita demostrar que la incursión militar de Putin en Ucrania es reaccionaria, ya que viola el derecho a la autodeterminación de una nación oprimida. Por tanto, no defiende la retirada de las tropas rusas de Ucrania. La caracterización de un gobierno neonazi también ha servido de justificación para que Putin y parte de la izquierda apoyen la intervención militar de Rusia.

La Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Brasil (PCdoB) publicó una nota sobre la *«Escalada de la crisis en Europa del Este»*. De forma telegráfica, en el primer párrafo, denuncia a Estados Unidos y a la OTAN por haber *«llevado a cabo una política expansionista hacia Europa del Este»* desde el fin de la Unión Soviética. Concluye que Rusia y Ucrania deben encontrar *«en la diplomacia y el diálogo, de acuerdo con el derecho internacional y el principio de no intervención, una solución pacífica a la crisis actual»*. Y reconoce *«que se tengan en cuenta las legítimas preocupaciones de Rusia por su seguridad, y que se invierta el asedio de la OTAN a sus fronteras»*. Resulta que la invasión militar de Ucrania el 24 de febrero indicó el fracaso de la «diplomacia y el diálogo». El derecho internacional y el principio de no intervención es una formalidad jurídica determinada por el propio imperialismo, que lo viola constantemente. Este lenguaje legalista y pacifista es propio de un partido estalinista que se ha integrado totalmente en el Estado burgués.

Para los explotados de todo el mundo, no cabe duda de que el centro del problema es la OTAN, esa herencia contrarrevolucionaria de la «Guerra Fría», ese brazo armado del imperialismo, como ha demostrado el CERCÍ en sus declaraciones y manifiestos. Sin embargo, este hecho no nos autoriza en absoluto a defender la guerra de Rusia contra Ucrania. Se trata de caracterizar con la mayor precisión posible la situación del proletariado mundial, de encontrar las raíces que explican la profunda parálisis en la que se encuentra, incluso ante un fenómeno tan brutal como una guerra de tales proporciones, y de trabajar incansablemente, en todos los países, para reconstruir las fuerzas de la clase obrera y de los demás trabajadores, mediante la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

La delimitación marxista-leninista-trotskista de las posiciones del CERCÍ ha permitido al POR, en Brasil, realizar una campaña diferenciada de las demás corrientes de izquierda, en las fábricas, escuelas, barrios y movimientos. Todas sus publicaciones han subordinado la propaganda revolucionaria a la lucha del proletariado internacionalista. Está claro que la guerra en Ucrania marca un nuevo hito en la crisis mundial del capitalismo en descomposición. Esto exige un trabajo más concentrado en torno a la tarea de resolver la crisis mundial de dirección del proletariado.

(POR Brasil – MASSAS n°660)

**Comité de Enlace por la Reconstrucción
de la IV Internacional****8 de Abril de 2022**

Perú: Se profundiza la crisis

Al igual que en la mayoría de los países de Latinoamérica en los últimos meses se viene sucediendo un alza generalizada del costo de vida que agrava aún más la situación insoportable en que vive la gran mayoría.

El azúcar pasó de 2,50 a 6 soles, el pollo de 12 a 16 soles (\$3,24 a \$4,32 dólares); el gas a 75 soles (\$20,27 dólares). La información oficial muestra indicadores que no se veían desde hace décadas. Los precios subieron en 27 ciudades del país, con un promedio de 7,45% y en varias de esas ciudades más del 10% anual. En marzo la inflación fue del 1,48% un nivel que no se registraba desde 1996.

Van varios días de protestas que comenzaron el 28 de marzo por transportistas y agricultores, a los que se sumaron varios sectores en distintos puntos del país, debido al alza del combustible. Fueron bloqueadas varias carreteras por los manifestantes. Ya se reconocen 5 muertos.

Los bloqueos de carreteras a su vez generaron desabastecimiento porque los productos no podían llegar a los mercados, provocando una mayor suba del precio de los alimentos.

La Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), el Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (Sutep) y otros gremios recorrieron este jueves 7 las calles del Centro de Lima para exigir al Gobierno el aumento del salario mínimo y el cumplimiento de la Agenda 19, a fin de frenar el alza del costo de vida, entre otras demandas. El Sutep señaló “Con unidad de clase y en defensa de las justas demandas del pueblo, contra la traición de Pedro Castillo y su gobierno mediocre”.

Se trata de la primer lucha popular de importancia que enfrenta el presidente Castillo.

El gobierno decretó el toque de queda en Lima y Callao, que tuvo que derogar por las protestas que generó. Y también el estado de emergencia por 30 días en la Red Vial Nacional con la finalidad de mantener el control del orden interno, que sería resguardado por la Policía Nacional del Perú (PNP) con el resguardo de las Fuerzas Armadas.

El Presidente también tuvo que disculparse por sus críticas a los dirigentes que encabezaron las protestas, diciendo que se garantizaban los derechos de los trabajadores.

El gobierno tuvo que ceder a los reclamos: eliminó un impuesto a los combustibles hasta junio y aumentó el salario mínimo en 10% de 930 a 1025 soles a partir del 1° de Mayo (pero el 80% no lo recibirá porque trabaja en la informalidad).

Las medidas no satisfacen a la población que sigue movilizada. Crece la desaprobación popular a Castillo especialmente en las zonas rurales donde apoyaron su candidatura. Sus promesas no han sido cumplidas.

La situación es de completa crisis. Los sectores más poderosos de la economía han condicionado desde el principio su gobierno y le han impuesto cambios hasta en su gabinete. El Congreso lo condiciona permanentemente y amenaza con destituirlo, -ya hubo dos intentos-. Perú ha tenido 6 presidentes en 5 años.

El detonante de la intervención popular es la elevada inflación causada por los desequilibrios económicos que generó la pandemia y ahora la guerra, que disparó el precio del petróleo y los combustibles en todo el mundo.

Crisis que está expresando la incapacidad de los gobiernos para resolver los problemas más urgentes de las masas. Ninguno de los gobierno se atreve a recuperar los enormes recursos con que cuenta el país y afectar los negocios de las multinacionales. La ilusión de un gobierno de izquierda que asumió con un discurso radical pronto se esfumó. No hay forma de satisfacer las demandas populares y al mismo tiempo conciliar y consensuar con la derecha y los grandes capitalistas.

Al igual que en todos nuestros países, no es por la vía electoral, no es por medio de una nueva Constitución que se puede transformar la economía de Perú. La lección de la historia es que las masas tienen que imponer su propio gobierno obrero-campesino, por medio de su acción directa, por medio de una verdadera revolución social, por eso es urgente construir su partido revolucionario, poner en pie sus organizaciones de base en todos los terrenos.

Es necesario balancear la riquísima experiencia de lucha que han recorrido en las últimas décadas y especialmente esta última frustración, llevando al gobierno a un impostor y un partido que quisieron hacer creer que las grandes transformaciones se podían hacer desde la presidencia y el congreso. Siguió el mismo recorrido del MAS en Bolivia, del chavismo en Venezuela, de Correa en Ecuador, el PT en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, el peronismo en Argentina o ahora con Boric en Chile. El nacional-reformismo termina de rodillas frente al gran capital y el imperialismo, es incapaz de enfrentarlo.

Las masas deben independizarse políticamente, luchar por su propia estrategia política, para no caer en las redes de la oposición de derecha que quiere montarse sobre las protestas. No se trata de cambiar a un gobierno burgués por otro. Se trata de transformar la sociedad expropiando los principales medios de producción para ponerlos al servicio de la mayoría explotada y oprimida. No hay vías intermedias. La descomposición capitalista a escala global sólo garantiza un futuro de mayor barbarie, de retroceso en las condiciones de vida y de trabajo y además guerra y destrucción masiva de fuerzas productivas.